

LOS CAZADORES DE OYARZUN



Oyarzun ha dado en todos tiempos hombres al monte.

Para la caza ó para la guerra, según que las circunstancias del país han sido de paz ó de disturbios, los *oyarzuarras* han mostrado rara habilidad en el manejo de las armas de fuego, y en cuanto á piernas y pulmones, son la especialidad del solar bascongado.

Con estas ventajas á nadie extrañará que en aquel valle exista una importante sociedad para la caza de montería, que segun los inteligentes, es la mejor organizada y con mayor disciplina de la península.

Los individuos que constituyen la cuadrilla pertenecieron en su mayor parte á los bandos liberal y carlista de la última guerra civil, y olvidando actualmente antiguas rencillas se han unido como hermanos para la prosecución de la misma idea, la lucha con el jabalí.

Los cazadores de Oyarzun no se visten con casacas rojas, ni cabalgan sobre potros *pur sang*, ni usan trompas de caza, ni tienen salones donde se exhiben en medio del lujo y el *confort*, atributos venatorios, pero sin necesidad de todo esto matan más jabalíes y corzos, y á veces hasta lobos, que esas sociedades revestidas de aparato tan teatral.

La blusa y la alpargata son las prendas características de esta cuadrilla que, á pesar de su sencillez y origen democrático, cuenta en su seno con personas aficionadas que ocupan una brillante posición en el país.

Entre los individuos de la misma hay algunos que pasan por ser los primeros cazadores de volatería en España, porque más de uno y más de dos no se satisfacen sin haber matado en cada temporada un centenar de becadas, y para estimar este resultado precisa se comprenda lo difícil que es y lo escasa, en nuestras montañas, la persecución y la presencia de estas aves.

Esta gente cazadora es de una resistencia inverosímil y su lema en las batidas el siguiente: *Ojo certero y piernas de acero.*

Dirige la cuadrilla el simpático *Ezkerra*, rechoncho, de cara plácida, cuidadosamente afeitado y con un carácter afectuoso á la par que enérgico.

José Antonio Irigoyen, que este es su nombre, tiene en Oyarzun una carnicería con cuyos residuos mantiene una hermosa jauría de perros. Ha pasado del medio siglo, lo que no le impide ser el primero en las batidas, y su apodo proviene de que es zurdo.

Es un hombre muy inteligente, de alguna instrucción y trato social, y tiene la gran habilidad de hacerse respetar de sus gentes conservando con tacto la disciplina entre ellas.

Ezkerra casi siempre va montado en un caballo, á guisa de jefe de partida, pero algunas veces se apea para ceder su cabalgadura á algún compañero rezagado, generalmente de la clase de señoritos.

Los cazadores de esta sociedad más dignos de mencionarse son: *Aldura*, un bravo; los hermanos *Lete*, principalmente Ramón, gran maestro en el arte de matar becasas; Fermín de *Lizarregui*; *Valerio*, un mozalbeta que promete, sobrino de *Ezkerra*; Alberto Aristi, de Astigarraga; *Mayatza*, del mismo pueblo, y *Erbüti*, guardamonte de Rentería. Es una gente escogida y valiente, incansable y cariñosa. Con ella se puede ir á conquistar el mundo.

El teatro de sus hazañas es Urrizate, Iñarbey, Auza, Arizcun y Errazu, en el Baztán, cerca de los Alduides. Articuza, Picoaga, Añarbe, Leiza, Goizueta, Ollokiegui, y Berástegui, en la vecindad; y Mugaire, Bertu, Echalar, Yanci é Infernuco-errecá, también en Nabarra.

Y por supuesto, siempre donde haya alguna fiera que matar en veinte leguas á la redonda.

A veces reunen hasta treinta escopetas.

Reproduzcamos un ligero croquis de cómo efectúan las expediciones.

Estos mozos salen de Oyarzun y sus inmediaciones á la madrugada; *Ezkerra* en su caballo, los demás á pie y caminando todo el día por el monte llegan á Elizondo al anoecer, después de una caminata de diez á quince leguas y para descansar, á la madrugada siguiente, emprenden la batida, como ellos saben hacerlo, recorriendo primero una zona considerable cubierta ya por las paradas, y en cuanto dan dentro de ella con la res, persíguenla con los perros, y ellos, ataja que ataja, por sendas, vericuetos y riscos, monte arriba ó monte abajo, sin des-

canso, adelante siempre, hasta descerrajar el primer tiro, y único al jabalí, porque se consideran deshonorados si no le tumban del primer disparo.

Al día siguiente otra batida en lugar opuesto, en la raya de Francia, y al tercero de la salida de casa, el regreso á Oyarzun, en la misma forma y por el mismo camino, con ó sin jabalies, según el resultado de la jornada.

¿Qué suma de esfuerzos de toda índole representa una expedición de esta naturaleza hecha generalmente en el rigor del invierno, á veces nevando ó con lluvia y viento? Y sin embargo á tan bravos camaradas hay que verlos la noche de las batidas, refugiados en una venta ó una borda de pastores, contar chascarrillos ó improvisar escenas cómicas.

Varios aficionados de San Sebastián forman parte de esa cuadrilla, y si no sujetos por la estrecha disciplina del reglamento, lo están por el afecto que tienen á los *oyarzuarras*, á los que las más de las veces acompañan en sus cacerías.

De entre estos aficionados unos están en activo y hay otros que han pasado á la reserva y se les considera como socios honorarios por los servicios prestados anteriormente.

En el café de Europa de esta ciudad, han sido expuestos en varias ocasiones jabalies muertos por los cazadores de Oyarzun en unión de los donostiarras, y el difunto Mariano Cabestré, que fue dueño del establecimiento, era uno de los más entusiastas protectores y acompañante de las expediciones cinegéticas de los de Oyarzun.

Ezkerra y su cuadrilla de cazadores merecen ser conocidos del público, y nosotros tenemos una verdadera satisfacción en contribuir á ello.

ALFREDO DE LAFFITTE.

